



CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruíz

Fuentelencina: ‘fascinante retablo’

Así lo califica la Delegación Diocesana de Patrimonio Cultural en ‘El retablo de Fuentelencina’, folleto publicado para presentar la reciente restauración realizada en él. Fascinante y tal vez el más valioso artísticamente de todos los templos diocesanos. Merece la pena ir a admirarlo. Por ello, ahí van tres sugerencias a las que prestar especial atención, sacadas del folleto citado. En el corazón del retablo sobresale la imagen titular, Asunción de la Virgen, ‘grácil y airosa’. Sobre ella, la curiosa representación de la “trinidad de la tierra”: santa Ana, la Virgen y el Niño. Y arriba, en el frontón del ático, la poderosa imagen de Dios Padre en el momento de la creación.

Libro de Rut: suegra y nuera santas

El 4 de junio reúne la memoria litúrgica de las célebres santas Noemí y Rut, la primera de raíz judía y la segunda considerada extranjera según la narración del bíblico *Libro de Rut*, donde “una extranjera conoce a Dios y experimenta su providencia”, según palabras con que Benedicto XVI invitaba a leer uno de los libros más breves de la Biblia. Caminan hacia Belén, la ciudad del Pan. Hacen camino juntas, son iconos sinodales. Así se recuerda en la vigilia de Pentecostés de este año

Rut y Noemí

*Extraños instrumentos de salvación:
dos mujeres solas de las que Dios se sirvió,
una gentil y otra judía,
Noemí ‘la dulce’, Rut ‘la amiga’,
obligadas por el hambre
a emigrar a la Ciudad del Pan [...]
Una la muerte, otra la vida;
Noemí ‘la amarga’, Rut, ‘fuerza activa’ [...]
Donde tú vayas, yo iré; donde habites habitaré.*

De la canción con el mismo título de Ain Karem, canto propuesto para la vigilia de Pentecostés 2022 que ha preparado la CEE.

EL DOMINGO

El día del Señor, el día del Iglesia y el día del hombre

Nos avisó en su tiempo san Juan Pablo II en la carta apostólica titulada *Dies Domini (El Día del Señor)*. Tres citas para pensar:

“A los discípulos de Cristo se pide de todos modos que no confundan la celebración del domingo, que debe ser una verdadera santificación del día del Señor, con el «fin de semana», entendido fundamentalmente como tiempo de mero descanso o diversión” (n. 4).

“Se comprende así por qué, incluso en el contexto de las dificultades de nuestro tiempo, la identidad de este día debe ser salvaguardada y sobre todo vivida profundamente”.

“... la celebración del domingo cristiano..., continúa siendo un elemento característico de la identidad cristiana” (n. 30).

El domingo, el día del Señor. Recordamos y celebramos la resurrección del Señor, su triunfo en el primer día de la semana, en el domingo. No es un día más ni un día cualquiera. Celebramos el día del Creador y el día de Cristo, el Señor.

El domingo, el día de la Iglesia. Día para celebrar nuestro ser pueblo y familia, para avanzar en la comunión y en la fraternidad. Para comulgar el pan que nos sostiene.

El domingo, el día del hombre. Porque el hombre es el valor y lo que más vale. Por encima de los negocios o la buena fiesta. El hombre y sus relaciones más hondas: con Dios, los demás y la propia creación.

PASCUA

PENTECOSTÉS

Por Sergio SP

Hch 14, 21b-27. Sal 144

Ap 21, 1-5a. Jn 13, 31-33a. 34-35

Al llegar el día de Pentecostés, se llenaron todos de Espíritu Santo

Pentecostés culmina los cincuenta días pascuales que son un solo día: *este es el día en que actuó el Señor.*

Pentecostés pone el broche de oro a la resurrección de Jesús: *Al anochecer de aquel día, el primero de la semana.* Cristo resucitado cumple su promesa: *cuando yo me vaya, os lo enviaré.* El Espíritu Santo es el don por excelencia que Jesús nos da. Él continúa ahora su obra; es el artífice de la salvación, el dador de vida, el abogado, el defensor. Él llevará a la Historia y a la Iglesia hasta su cumplimiento final.



Pentecostés da comienzo a la Iglesia. En el cenáculo estaban los apóstoles reunidos en oración *con María, la Madre de Jesús:* María, engendró a Jesús, y, ahora, del Espíritu Santo, engendra su cuerpo, la Iglesia. Por primera vez se proclama el “kerigma”. Lo que hasta ahora se había desarrollado en la intimidad de la comunidad, ahora toma forma solemne y manifestaciones exteriores y públicas: *De repente, un ruido del cielo resonó en toda la casa.*

El Espíritu Santo impulsa la misión de anunciar el Evangelio. Él se encargará de dar valentía para llevar la Buena Noticia a todos los hombres. Él será el garante de la unidad de la Iglesia: *Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; todos nosotros hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo.* Él es el que engendra la vida de Cristo en nosotros: como amor que es, puede cambiar todo corazón de piedra y transformarlo en corazón de carne.

María, pide el Espíritu para la Iglesia.

CARTA DEL OBISPO

+ Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

El día de Pentecostés la Iglesia celebra sacramentalmente el gran acontecimiento que tuvo lugar en Jerusalén, cincuenta días después de la Pascua: el envío del Espíritu Santo sobre los apóstoles y los primeros discípulos del Resucitado. Para definir esta venida, la palabra de Dios nos habla de un “viento impetuoso” y de unas “llamaradas de fuego” que descienden sobre los reunidos en el cenáculo. Con ello se nos dice que el Espíritu Santo penetra y transforma la mente y el corazón de quienes lo acogen.

Como consecuencia de esta presencia y acción del Espíritu, los primeros cristianos salen de sí mismos, vencen el miedo, superan las dificultades y comienzan a recorrer el mundo anunciando la resurrección de Jesucristo y celebrando su presencia salvadora con acciones y palabras que todos entienden. El mismo y único Espíritu derrama el amor de Dios en el corazón de los creyentes, les ayuda a asumir las persecuciones por el Evangelio, fortalece la comunión entre ellos y les impulsa a vivir la misión con alegría.

En virtud del sacramento del bautismo, todos los cristianos recibimos el don del Espíritu Santo para salir en misión hasta los confines de la tierra, viviendo la fraternidad, asumiendo la comunión y caminando juntos para dar testimonio de nuestra condición de hijos de Dios. Teniendo en cuenta que otro modo de ser Iglesia no solo es posible, sino necesario, deberíamos preguntarnos con frecuencia hacia

CARTA A MI SEÑOR

La felicidad se va: El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó

Por Ángela C. Ionescu

Haya durado un instante de los que colman la vida entera, haya sido larga y aun así efímera, la felicidad se va. Siempre he sabido que es así, y aunque sentí la aguda punzada ante esta verdad, no por eso la evité.

Ahora, a su luz imperecedera, lo más importante me parece lo que deja en su lugar. Qué queda allí donde la felicidad estuvo.

He visto amargura, queja, llanto, resentimiento... Lo he visto muchas veces. Y también he visto un poso de luz y de dulzura agradecida por haberla tenido.

A veces, en su hueco queda tierra quemada y amarga, rastrojo que todo lo ennegrece. Otras, en su lugar emerge tierra florida, impregnada del perfume de la belleza.

Puede ser que en el sitio donde anidó la felicidad que un día nos llenó solo queden reproches. Y puede que allí esté el recuerdo siempre lleno de gratitud, que se atesora y se cuida como a un ser vivo muy querido. Entonces la felicidad engendró felicidad.

No tenemos derecho a ella, siempre es un regalo. Nunca te podremos decir: “me la diste, debes mantenérmela”.

Alcanzar por gracia la felicidad no implica que sea para siempre. El fruto que en nosotros madure y crezca por haberla vivido depende, quizá, de cómo brotó. Haberla recibido puede dejar para siempre un tesoro de luz, un recuerdo permanente de algo maravilloso que sucedió en nuestra vida. Pero a veces, en el agujero que deja cuando se va, anidan víboras y pájaros de mal agüero.

Me he preguntado a menudo de dónde viene la diferencia entre las formas de soportar su pérdida. Por qué en un caso queda la dulzura luminosa aunque velada por la nostalgia, y por qué en otro solo rencor. No sé si quizá porque una fue producto de amor profundo y auténtico, que después de un beso se remansa en el mejor y más bello silencio, y la otra de egoísmo que da paso a ruidos desabridos. Quizá porque una fue recibida con absoluta sorpresa, sin haberla imaginado siquiera, como un regalo maravilloso, y con la certeza de que Tú la envías, y la otra fue atrapada con codicia, como algo que se considera ganado por mérito propio y que por nada se va a soltar.

A mí solo se me ocurre decir: “¡Bendito sea el nombre del Señor!”

dónde quiere llevarnos el Espíritu Santo en este momento de la Iglesia y del mundo.

Al asumir el mandato misionero del Señor a todos los bautizados, la Iglesia celebra también en Pentecostés el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, destacando de este modo el papel insustituible que tienen los cristianos laicos en la misión evangelizadora. Presbíteros, miembros de la vida consagrada y fieles laicos somos llamados y enviados por el Señor al mundo para mostrar el rostro de una Iglesia sinodal.

La celebración del Sínodo de los Obispos y del Sínodo Diocesano hemos de verla como la prolongación en el tiempo del modo de vivir y actuar de los primeros cristianos. Esto quiere decir que todos hemos de reconocer y valorar la misión insustituible de cada bautizado en la evangelización del mundo, evitando así caer en el clericalismo, afrontando la indiferencia religiosa y superando las divisiones. Para ello, hemos de favorecer el diálogo, la escucha y el acompañamiento, acogiendo con paz el testimonio de aquellos hermanos que no piensan como nosotros o viven alejados de la Iglesia.

Como les recordaba el papa Francisco a los fieles de la Iglesia de Roma, el pasado 18 de septiembre, no podemos olvidar nunca que el Espíritu Santo quiere contar con cada uno de nosotros para evangelizar y para impulsar la sinodalidad: “He venido aquí para animaros a tomar en serio este proceso sinodal y para deciros que el Espíritu Santo os necesita. Es verdad: el Espíritu Santo nos necesita. Escuchadlo, escuchándoos a vosotros mismos. No dejéis a nadie fuera o detrás”.

Con mi sincero afecto y bendición, feliz celebración de Pentecostés.



PENTECOSTÉS Y LA SINODALIDAD



Pentecostés y Jornada del Apostolado Seglar

Este domingo 5 de junio, octavo y último domingo de Pascua, es la solemnidad de Pentecostés, el día del Espíritu Santo, la tercera persona de la Santísima Trinidad, el paráclito, el abogado, el motor de la Iglesia. Pentecostés, la fiesta del Espíritu Santo, es también en la Iglesia católica en España el día del Apostolado Seglar y de la Acción Católica. «Sigamos construyendo juntos. El Espíritu Santo nos necesita» es el lema propuesto por la Comisión Episcopal de la CEE para los Laicos, la Familia y la Vida, organizadora de la jornada.

Es una jornada eclesial para destacar el papel fundamental que tiene el laicado en la corresponsabilidad eclesial y en la misión evangelizadora, junto con los pastores y la vida consagrada, con el subrayado especial del camino sinodal que vive toda la Iglesia. Un camino sinodal que en España contará el sábado 11 de junio con una gran asamblea en Madrid, en la que se recogerán los trabajos y aportaciones de las diócesis españolas con ocasión de las fases diocesanas y nacional del Sínodo universal. La sinodalidad, que es comunión, participación y misión, marcan este día de Pentecostés 2022 y su Jornada del Apostolado Seglar ■

Celebraciones especiales de Pentecostés en la diócesis

La fiesta de Pentecostés es tradicionalmente celebrada en su víspera en la **Virgen de la Hoz de Ventosa**. El obispo presidió ayer la peregrinación y misa en este lugar a las 12 horas del sábado, con el lema “Con María, Reina de la Paz” y con rosario precedente, a las 11:30 horas, a pie desde las Casillas, terminando con la representación de un auto sacramental tras la misa.

Pentecostés es también grande, su día, el domingo de la solemnidad, en **Atienza**, con sus más de ocho veces centenaria **Caballada**.

Buenafuente del Sistol todos los años convoca una vigilia de oración en la víspera de Pentecostés y misa solemne a las 12 horas del domingo de la fiesta, junto con encuentros de convivencia y fraternidad.

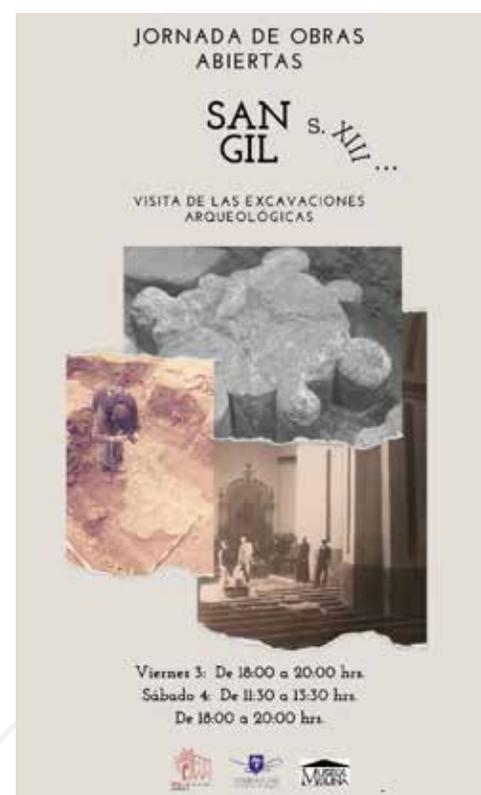
Por su parte, la **Delegación de Apostolado y Nueva Evangelización** organiza una vigilia y un concierto. La vigilia fue ayer a las 22 horas en Adoratrices. Y el concierto, hoy, a las 19 horas, en el Infantado, con las actuaciones musicales de Católicos sin Complejos, el Coro Intercultural de Migraciones y otros grupos ■

Completadas las cien plazas del campamento Zagalópolis

El centenar de plazas ofertadas para el campamento Zagalópolis 2022 se ha agotado con inusitada rapidez, anulando el proceso de doble plazo ofrecido para hacer

las peticiones. Con todo, **Goyi Aguirre**, responsable del sector, manifiesta que hay abierta una lista de espera, sin ningún compromiso de pago o señal, por si se produce alguna renuncia de aquí a la fecha de celebración.

El campamento Zagalópolis 2022 es una oferta diocesana para la infancia (los nacidos entre 2009 y 2013), que este año se presenta con el lema ‘*Soñando la tierra prometida*’ y será del 2 al 9 de julio en el pueblo cacereño de Guijo de Santa Bárbara ■



El Espíritu Santo y la alegría

Cada uno tenemos nuestras citas y frases preferidas, nuestros himnos o secuencias más queridos. Hablo en clave y cultura religiosa.

Para mí la secuencia de Pentecostés, **"Ven, Espíritu divino"**, es una de las más queridas. Me gusta rezarla y meditarla en muchos momentos de mi vida; por supuesto, cuando llega la fiesta de Pentecostés, también cuando comienzo unos ejercicios o dirijo un retiro, cuando comienzo la oración personal o meditación diaria.

La secuencia nos presenta al Espíritu como origen y manantial de la alegría: como "fuente del mayor consuelo" o "gozo que enjuga las lágrimas".

Hoy cunden muchas malas noticias en el mundo, noticias que parecerían sofocar todo atisbo de alegría. Sin embargo, la hora del Espíritu es siempre la hora de la alegría.

Vale siempre aquello de san Juan XXIII que nos recuerda el papa Francisco en su exhortación *Evangelii Gaudium*:

«Llegan, a veces, a nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de algunas personas que, aun en su celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina [...] Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente».

A esa misma conclusión de realismo y esperanza nos lleva la postura de santa Teresa que, ante los males que afligían a la Iglesia, no se quedaba en el lamento sino en el compromiso: "...determiné hacer eso poquito que yo puedo y es en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda perfección que yo pudiese y procurar que estas otras poquitas que están aquí hiciesen lo mismo»".

"Ven, Espíritu divino". Para que tu fuerza y tu gracia nos inunden de gozo y alegría; ven, para que no nos dejemos llevar de la tristeza individualista que brota en los corazones cómodos y avaros (cfr. EG, 2); ven, para hacer fuerte nuestro compromiso y nuestro trabajo en la sociedad y en la Iglesia. Ven y realiza hoy entre nosotros las mismas obras y milagros que en los días primeros de la Iglesia.



ECOS DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Por José Luis Perucha

Nuevos cardenales

El pasado domingo, 29 de mayo, durante el rezo del *Regina Coeli*, el papa Francisco anunció la creación de 21 nuevos cardenales, prevista para el consistorio que tendrá lugar el 27 de agosto. A este consistorio seguirá también una reunión del Papa con todo el colegio cardenalicio para reflexionar sobre la nueva constitución de apostólica *Praedicate evangelium* sobre la Curia Romana.

De los nuevos cardenales, 16 podrán ser electores en un eventual cónclave, mientras que otros cinco superan ya la edad de 80 años.

Entre los cardenales electores se encuentra el obispo español Fernando Vérgez Alzaga, presidente de la Pontificia Comisión para el Estado de la Ciudad del Vaticano y presidente del *Governatorato* del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Mons. Vérgez nació en Salamanca en 1945. El 25 de diciembre de 1965 hizo su profesión perpetua en la congregación de los Legionarios de Cristo y fue ordenado presbítero el 26 de noviembre de 1969. Es licenciado en filosofía y teología por la Pontificia Universidad Gregoriana y diplomado por la Escuela de Archivística del Archivo Secreto Vaticano. En agosto de 1972 entró en el servicio de la Santa Sede, formando parte de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. En 1984 fue trasladado al Pontificio Consejo para los Laicos; en 2004 fue nombrado jefe de sección de la oficina de Internet de la Santa Sede y, en 2008, director de la Dirección de Telecomunicaciones del Estado de la Ciudad del Vaticano. En 2013 fue nombrado secretario general del *Governatorato* del Estado de la Ciudad del Vaticano y ordenado obispo. Desde 2020 es también miembro de la Comisión de Materias Reservadas.

En la actualidad el colegio cardenalicio lo componen 208 purpurados, de los que 117 son electores y 91 no electores.

Detective: imagen - palabra

Por M.C.

Relaciona cada imagen con cada descripción para hablar del domingo de Pentecostés.

1. "De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos". (Hechos, 2)
2. Término con el que se define la fiesta cristiana del quincuagésimo día del tiempo pascual.
3. En la liturgia católica es la fiesta más importante después de la Pascua y la Navidad.
4. Numerosas canciones recuerdan este momento en la Iglesia, destacando "Veni Creator Spiritus".
5. Después de aquel acontecimiento los apóstoles salieron a anunciar el evangelio por todo el mundo y dieron su vida por él.
6. Fue la institución del sacramento de la Confirmación y la recepción de los siete dones de maduración que recibimos.

